



## EL RASTRO DIVINO

*Contiene á más de las horas de la Pasión y muerte de Jesucristo, la sentencia y pregón de Pilatos: las siete palabras que Jesucristo habló en el santo Arbol de la Cruz y la despedida de la Santísima Virgen de su amado y tierno hijo.*

Por el rastro de la sangre que Jesús ha derramado iba la Virgen Maria buscando á su hijo amado.

Por el camino donde iba una mujer ha encontrado: «¿qué haces aquí, mujer, qué haces aquí llorando?»

«¿Me habrías visto pasar mi hijo, Jesús amado?»  
«dadme las señas, Señora, de vuestro hijo adorado.»

«Es más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata,

á su frente trae el sol e y su cara es de Angel.»

«Por aquí pasó, Señora, por aquí Cristo ha pasado con una Cruz en los hombros y una cadena arrastrando.

Una corona de espinas y su cuerpo maltrado, me ha pedido que le diera un paño de mi tocado.

Para limpiarle el rostro, que lo tenía sudado; tres dobles tenía el paño, tres figuras me han quedado,

Si lo quiere ver, Señora,  
aquí lo tengo retratado;  
oyendo la Virgen esto,  
cayó al suelo desmayada.

San Juan y la Magdalena  
ya iban á levantarla;  
vamos, vamos, mi Señora,  
vamos, pues, presto al Calvario.

Por presto que lleguemos  
ya lo habrán crucificado;  
ya lo ponen en la Cruz;  
ya le clavan los tres clavos.

Ya le dieron la bebida  
de amarga hiel vinagre;

ya le dieron la lanzada  
á su divino costado.

La sangre que derramó  
en el cántiz sobresale;  
el hombre que bebe de él  
será bienaventurado.

Quien esta oración dirá  
todos los viernes del año,  
sacará un alma de pena,  
la suya, si está en pecado.

La gracia que pedirá  
á Dios le será otorgada  
la del Padre, la del Hijo  
y la del Espíritu Santo.

### Horas de la pasión y muerte de Jesucristo

A las siete de la tarde  
(para cumplir con la ley)  
con sus Apóstoles cena  
Jesús de la Gloria Rey.

A las ocho instituyó  
el Sacramento más grande,  
dándonos su cuerpo y sangre,  
regalo que á nadie dió.

A las nueve les mandó  
(como el padre más clemente)  
que el mismo amor que les tuvo  
lo ejerciesen mutuamente.

A las diez entra en el huerto  
y solo se pone á orar  
nuestro Jesús, porque quiere  
á los hombres rescatar.

A las once con su rostro  
pegado en el mismo suelo,  
sudando gotas de sangre,  
en nadie encuentra consuelo.

A las doce lo prendieron  
y con las sogas le ataron,  
ante Anás lo presentaron,  
de bofetadas le dieron.

A la una de la noche  
á Caifás fué presentado,  
y con pérfida osadía  
de blasfemo fué tratado.

A las dos, testigos falsos  
le acusan con tiranía,  
y san Pedro por tres veces

negó que le le conocía.

A las tres ya se veía  
sin otro acompañamiento  
que los sayones que había  
para su mayor tormento.

A las cuatro le vendaron  
los ojos y le decían:  
«adivina quien te ha dado,»  
después que también le herían.

A las cinco se reunieron  
de nuevo los magistrados,  
y á Jesús comparecieron  
sus miembros muy mal tratados.

A las seis se lo presentan  
á Pilatos, Presidente,  
y éste examinarlo intenta  
por si es justo ó deliciente.

A las siete lo presentan  
á Herodes, quien lo vistió  
con una túnica blanca  
porque no le respondió.

A las ocho lo devuelven  
á Pilatos, quien dispone  
por Barrabás libertarlo,  
pero el pueblo se le opone.

A las nueve, cinco mil  
y más azotes le dieron,  
un rey de burlas lo hicieron  
tratándole como á vil.

A las diez Pilatos muestra  
al pueblo nuestro Jesús,

y enseguida le sentencia  
á morir en una Cruz.

A las once recibió  
la Cruz con muchas fatigas,  
y hasta el Calvario sufrió  
cuatro muy grandes caídas.

A las doce crucifican  
al mansísimo Cordero,  
y en medio de dos ladrones  
erabolan el madero.

A la una de la tarde  
le ofrecieron con lisonja  
la amarga hiel y vinagre  
empapado en una esponja.

A los dos, desde la Cruz  
(con indecible tormento)  
nuestro buen padre Jesús

nos dejó su testamento.

A las tres murió Jesús,  
las criaturas hicieron  
sentimientos y muchas almas  
al punto se convirtieron.

A las cuatro, con espanto,  
un atrevido soldado  
ha penetrado el costado  
de Jesús nuestro Dios Santo.

A la cinco lo bajaron  
de la Cruz, y lo pusieron  
en los brazos que le dieron  
la carne que destrozaron.

A las seis le colocaron  
en un sepulcro excelente,  
que al efecto regalaron  
á nuestro Jesús clemente.

### Sentencia y Pregón de Pilatos

Oiga el cristiano piadoso  
la más injusta sentencia  
que jamás se ha pronunciado  
por los jueces de la tierra.

Contra el Criador del Cielo,  
que por el hombre se empeña,  
ofreciéndose á morir  
con ignominiosa afrenta.

Este es de Poncio Pilato,  
gobernador de Judea,  
aquel decreto terrible  
que lavó las culpas nuestras:

«A ese Jesús Nazareno,  
que con oprobio del César  
quiere destronar la ley  
dándonos una ley nueva.

Al que engañando los pueblos  
para que todos lo crean,  
pretende que sus encantos  
por milagros se le tengan.

Al que aspira, como dice,  
á hacerse rey de Judea:

negando por consiguiente  
pagar el tributo al César.

Mando que sea llevado  
con una Cruz á cuestras,  
y con guardias al Calvario  
para ser clavado en ella.

Que desnudo se le aumente  
su confusión y vergüenza,  
siendo sólo dos ladrones  
la compañía que tenga.

En seguida el pregonero  
con voz que todos entiendan  
publicará los delitos  
que motivan mi sentencia.

Mando también que ninguno  
sea osado ni se atreva  
á pedir que no se ejecute  
lo que va ordenado en ella.

Pues al que tal intentara  
y librarle pretendiera,  
desde ahora por traidor  
le declararé del César.»

### Las siete palabras que Jesucristo habló

en el Santo Arbol de la Cruz

Viernes Santo, ¡qué dolor!  
espiró crucificado

Cristo nuestro Redentor;  
más antes dijo angustiado

siete palabras de amor.

La primera fué rogar por sus propios enemigos. ¡Oh caridad singular! que los que fueron testigos mucho les hizo admirar.

La segunda, un ladrón hizo su petición eficaz, la que Jesús satisfizo diciéndole: «hoy te verás conmigo en el Paraíso.»

A su Madre la tercera palabra la dirigió, diciéndola recibiera por hijo á Juan, y añadió que por madre la tuviera.

La cuarta á su padre amado dirige con afecto pio, pues viéndose tan angustiado, dijo dos veces: «Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado?»

La quinta estando sediento por estar tan desangrado, dijo casi sin aliento: «sed tengo,» y allí le fué dado hiel y vinagre al momento.

La sexta, habiendo acabado y plenamente cumplido todo lo profetizado dijo muy enternecido: «ya está todo consumado.»

La septima con fervor su espíritu entrega á manos de su padre con amor: de esta manera, cristianos, murió nuestro Redentor.

Por las angustias y penas que padeciste, Jesús, en la Cruz, pido de veras merezcamos ver tu luz en las moradas eternas.

## Despedida de la Sma. Virgen de su amado y tierno hijo

Oye, alma, la tristeza y la sangre despedida que la madre de pureza hizo de Jesús, su vida, postrada ante su grandeza:

Contemplad cuán dolorida nuestra Madre Soberana, llorando su despedida del hijo de sus entrañas, y de esta suerte decía: «Adiós, Jesús amoroso, adiós, claro sol del alba, adiós, celestial esposo,

de mi virginidad palma, de mi vientre fruto hermoso.

Adiós, lucero inmortal, adiós lumbré de mis ojos, que me deja cual rosal entre espinas y en abrojos, en una pena mortal.

Hijo, que á morir te vas, adiós, fin de mis suspiros, ya no te veré jamás, pues nací para serviros y para penar, no más.»

Las siete palabras que Jesucristo habló

en el Santo Arbol de la Cruz

Se vende en la Papelería del Sucesor de A. Bosch, Bou Plaza Nueva, 13, Barcelona

Tipografía D. Casanovas, Hospital, 87, Barcelona